

La magia de que los libros se transformen en biblioteca: la biblioteca de Proyecto Hombre en Estella

Beatriz CANTERO SAIZ*

Libros hay en todas partes. Libros encontramos en todo lugar por donde hayan pasado esos seres bípedos diagnosticados como entes inteligentes. Hay libros en las bibliotecas públicas, hay libros en la Biblioteca Nacional, hay libros en los colegios, hay libros en las piscinas. Hay veces que, comprando un sobre de *Gallina Blanca*, te regalan un libro de recetas de cocina y otro sobre la fauna esteparia.

Había muchos libros en la Comunidad Terapéutica de Proyecto Hombre de Estella. Hoy, además de libros, hay una biblioteca en el Proyecto Hombre de Estella. ¿Quiénes fueron los ingenieros que idearon y levantaron este proyecto? La respuesta es: los usuarios de Proyecto Hombre, los trabajadores y voluntarios de la Comunidad, y una bibliotecaria rural admirada de lo que puede suceder cuando personas más intenciones se aúnan en pro de los libros y de los lectores.

¿Dónde brotan los proyectos?

9

Como las higueras, en suelo fértil.

El proyecto, hecho realidad, de la biblioteca de Proyecto Hombre de Estella, surgió como surgen las mejores cosas, en principio del azar y, después, de la ilusión y del trabajo. Azares: Olga, una de las médicas del Centro, es amiga de Bea, bibliotecaria en la biblioteca de Noáin. De una conversación, por ejemplo, sobre el cielo y las sombras, probablemente pasamos a otra sobre tantos libros que esperan pacientes a que alguien se ocupe de ellos para, por fin, ser leídos. En el centro de Proyecto Hombre en Estella había libros; también había una biblioteca que, por el correr del tiempo y el vaivén de personas a su cargo, estaba pero no estaba al mismo tiempo. Habría que impulsarla para que volviese a respirar. Esto fue el germen.

Olga y yo juntas somos capaces de hacer con soltura pequeñas cosas: cuajada casera, encender una estufa de leña, transplantar con fortuna una huerta en peligro. Pero las obras de reforma de la biblioteca del Proyecto Hombre se nos quedaban grandes. Fue entonces cuando apareció Pibe, voluntario y maestro del centro dotado de una potencia energética que hace innecesaria la implementación de más centrales nucleares en el mundo. Pibe colaboraría en el proyecto de la biblioteca con la intensidad que le caracteriza (una intensidad sin duda necesaria para inyectar combustible a un proyecto) y, a día de hoy, se ha convertido en otra de las piedras angulares de la biblioteca. Porque además Pibe es lector, un lector que opina que "leer

* Biblioteca Pública de Noáin

posibilita la recreación de un mundo intelectual variadísimo, riquísimo, donde uno puede inventarse, configurar nuevos mundos, nuevos colores, nuevos sentimientos, nuevas maneras de enfocar el mundo; la lectura nos posibilita entendernos y reentendernos”, es decir, Pibe es un lector militante y no es sino eso lo que necesitan las bibliotecas y los planes de lectura que en el mundo han sido, y son. El proyecto de impulso de la biblioteca fue apoyado también por la dirección y el resto del personal del centro, que ha mostrado siempre su buena disposición para aquello que necesitásemos. Estos son buenos comienzos.

Es también fundamental en una empresa de este tipo la colaboración de personas con diferentes perfiles que aporten sus habilidades en distintos campos. Yo puedo decir que en una biblioteca no tiendo a perderme, pero sí me perdía los primeros días por los pasillos del centro de Proyecto Hombre y, buscando la biblioteca, llegaba a la zona de planchado. Los usuarios sí sabían llegar y me hacían de lazarillos. Pibe también conoce el centro como la

palma de su mano, y sobre todo conoce el fluir del centro, cómo se forma un grupo, cómo se le motiva, hasta dónde podemos llegar. Los usuarios del centro conocen mejor que nadie sus propias necesidades, qué le piden ellos a una biblioteca,

10

qué compromiso para su mantenimiento están dispuestos a *firmar*, qué cuestiones —que a los bibliotecarios nos parecen importantísimas— no tienen ningún sentido, o validez actual, para los usuarios. Así, entre unos y otros, conseguimos que el andamio no tuviera riesgo de desmoronarse antes de que las paredes se empezaran a secar.



Saludar antes de entrar

El día de la primera reunión yo estaba nerviosa. A los diez minutos, ya estaba encantada. Creo que en Proyecto Hombre, afortunadamente, se empieza por el principio, y en el principio están las personas; la biblioteca es importante, pero si ha esperado años, bien puede esperar otros cuarenta y cinco minutos. Primero me presenté, fui conociendo a los usuarios, fuimos hablando de bibliotecas, me enseñaron el centro y su actividad, la conversación saltaba de los libros a las buenas vistas que ofrece el edificio, de las buenas vistas a las rastas y su mantenimiento, de las risas a los libros otra vez. A algo tan natural como esto, los nomencladores del siglo XXI le han otorgado un nombre: familiarizarse con el entorno. En todo caso, no me cabe duda de que para la organización de una biblioteca esto es esencial: observar, hablar, inter-

venir es fundamental para que la biblioteca no se convierta en una isla, sino que sea, como en el Proyecto Hombre, una parte del todo.

El grupo de la biblioteca comenzó con Jesús, maestro voluntario cuya voz y mirada nos contagiaba su imprescindible tranquilidad, Pibe, dos usuarios y yo. Estoy segura de que no es habitual encontrarse, una mañana de un jueves primaveral cualquiera, con un grupo de individuos dándole vueltas a la mejor fórmula para montar una biblioteca. En Estella eso estaba sucediendo. Las personas del grupo éramos todos conocedores de bibliotecas, todos lectores. Primero miramos, tocamos los libros, valoramos el estado de la biblioteca y apuntamos directrices. Como siguiente paso, se acordó que en la próxima sesión llevaríamos a cabo el expurgo de parte de la colección.

En aquel momento había tanto por hacer, que la diversificación de tareas se constató como inevitable. Uno de los usuarios y yo le dimos vueltas y más vueltas a los campos a rellenar en la base de datos que contendría los registros. Tomamos como referencia una ficha bibliográfica común y, en principio, anotamos todos los campos posibles. Muchos de estos campos posteriormente, y felizmente (pues la medida del lomo de un libro es algo que no a todos interesa por igual), fueron descartados, ya que hemos de tener en cuenta que la colección no es grande y se encuentra en libre acceso, y por ello las búsquedas se darán en las estanterías y no mediante la base de datos, que detendrá principalmente una función de registro/administrativa.

En esta fase de realizar la base de datos, ya pusimos en práctica uno de los principios que ha guiado nuestra actuación durante todo el proceso: hay que simplificar. ¿Por qué? Indudablemente porque lo más sencillo es lo mejor, porque esta tendencia es la que se ha de seguir en los servicios destinados a un público, porque esta biblioteca será mantenida por muchas personas distintas y con distintos perfiles y lo importante es la inteligibilidad en la organización de la biblioteca, y para que el traspaso de poderes no sea farragoso y disuasorio.

La base de datos ya estaba creada, pero aún no era el momento de rellenar las casillas. Primero teníamos que dejar de suspirar al enfrentarnos a todos esos libros que allí vivían. Vivían algunos de los libros, otros morían silenciosamente, pues gran parte de la colección era un fondo inapropiado considerando a los potenciales usuarios y la coherencia interna de la colección. Dos criterios habíamos de emplear para el expurgo, unos criterios tan clásicos como lo son el contenido y el continente. El contenido aludía a los muchos, demasiados a todas luces, libros de temática religiosa, libros adoctrinantes y de llamamiento a castidades varias, cuya calidad no entramos a cuestionar (o sí), pero sí cuestionamos su valor de lectura actual y su pertinencia en la colección. Con el continente nos referíamos al estado terminal de muchos de aquellos libros. Estaba claro que mantener en el fondo libros cuyo continente o contenido era radioactivo impediría nuestro encuentro con otros libros sí destinados a la lectura. Todos estábamos de acuerdo en que, si pretendíamos que la biblioteca fuese visitada con más asiduidad, la biblioteca tenía que ser atractiva, no tenía que despertar el rechazo que en ocasiones provoca el polvo.

El expurgo es una actividad que si se lleva a cabo en soledad puede llegar a ser desalentadora, pero entre varios bibliófilos, créanme, puede llegar a ser lo contrario, a ser entretenida e

interesante. El componente 'varios' hace que el expurgador no sienta el abismo de convertirse en un juez absoluto que ordena sin que le tiemble la voz: *este libro sí, este libro no*.

Vimos que en la biblioteca había cuatro tipos de libros, en función de su destino inminente: los libros que obviamente pasarían, en el peor de los sentidos, a mejor vida, por su desastrosa situación física; aquellos cuyo interés era obviamente nulo para los lectores de Proyecto Hombre; los que por supuesto seguirían formando parte de la colección; y los dudosos. Los libros dudosos constituyen el *quid* del expurgo y es ahí donde ser un equipo era, de nuevo, un placer. Para unos eran expurgables los libros que para otros eran necesarios. En las bibliotecas públicas se emplea en ocasiones el recurso de *si un libro es interesante para alguien, es susceptible de ser interesante para otro alguien*; todos los que participamos en el expurgo defendíamos a los nuestros y eso nos hizo a todos aprender, nos hizo conocer las bondades de algunos libros que hubiésemos descartado sin pensarlo dos veces. ¡Cuánto libro valioso se ha salvado gracias a que cada uno de nosotros respondía por él!

En la biblioteca los días de expurgo fueron multitudinarios: Bea (psicóloga del centro) y otros usuarios se animaron a colaborar. Fuimos apilando en un rincón de la biblioteca los libros expurgados. En algún momento pensé que sólo nos faltaba Torquemada encendiendo una pira con aquella pirámide de libros; pero sólo, y por fortuna, fue un *déjà vu* histórico: allí estábamos todos por los libros, nada de quemar, procuraríamos que los libros expurgados no sufrieran más, bastante dolor para un libro probablemente será el no sentirse querido, el no sentirse leído.

12

Era una mañana de expurgo cuando conocí a la persona que a partir de ahora llamaremos: la bibliotecaria de PH. Hoy ella evoca aquella mañana: "Todavía recuerdo el momento en que me dijo Bea (la terapeuta) si quería ayudarles con el expurgo en la biblioteca, me entusiasmé, porque a mí las bibliotecas me apasionan. Así que nos pusimos manos a la obra entre varias personas y empezamos a trasladar clasificando libros de un lado para otro, y a eliminar otros que no nos parecían adecuados. Me pareció bastante entretenido, porque siempre cae en tus manos algo que te parece muy interesante, o algún libro por el que siempre has tenido curiosidad, y no lo has encontrado". La bibliotecaria de PH, aunque ocupada en otros talleres, cuando podía, daba un salto a la biblioteca y preguntaba qué había que hacer; casi antes de terminar la respuesta, y con una intuición prodigiosa, la bibliotecaria de PH se unía a nuestro grupo y veía claramente la línea a seguir. Ella nos cuenta así su proceso de investidura como bibliotecaria de PH. "Más adelante, por exigencias del guión, me fui incorporando, ya que uno de los compañeros que se habían sumado al grupo, se iba de la casa y al otro le era imposible seguir en la biblioteca, por sus responsabilidades como técnico de cocina. Así que al final, me comprometí a encargarme de la biblioteca con otros dos compañeros y con Pibe (voluntario y maestro de la comunidad), y con el asesoramiento de Bea (bibliotecaria de Noáin). Y aquí estoy, intentando acabar de organizar la biblioteca. Sé que me queda mucho trabajo, pero espero acabar de organizarla antes de mi marcha. Ya que para mí, es un trabajo muy motivante y sé que me voy a sentir muy satisfecha cuando lo acabe".

Después llegó el momento de clasificar los libros aprobados como aptos. Como el volumen de libros no era parejo al de la *British Library*, y el espacio en estantería nos permitía manio-

brar, hicimos la selección de narrativa, y ensayo o libro divulgativo sin estrecheces. La narrativa la fuimos distribuyendo en los estantes por orden alfabético, aquí los autores de la A, aquí los de la R... En esta fase participaron muchos usuarios, y fue un grato momento ver a tantas personas tocar libros, especular con los raros apellidos de los ingleses, intentar descubrir en vano el apellido de los autores anónimos.

Pasados quince días volvimos a vernos. Siempre que he abierto de nuevo la puerta de la biblioteca de Proyecto Hombre he tenido que exclamar *“¿acaso no dormís por las noches, sino que expurgáis, clasificáis, tejueláis en sueños?”*. El ritmo de trabajo de Proyecto Hombre provoca agujetas a los no olímpicos. En este momento la bibliotecaria de PH ya comandaba el barco, aunque no barco frágil, sí barco de papel. A la bibliotecaria de PH le gustan los libros y conocía y frecuentaba la anterior biblioteca; tal vez por eso el procedimiento bibliotecario lo cogió al vuelo, como si en otra vida se hubiese jubilado como capataz bibliotecaria, y a la bibliotecaria de PH, además, le gustaba, y le gusta, trabajar.

Había que registrar los libros y, al mismo tiempo que se registraban, darles su signatura. Aquí quizá entró en juego la inercia de ésta que relata el proyecto y que lleva un cuarto de vida ordenando todo lo que le rodea por alfabético de apellido del autor. Quizá no me expliqué bien, quizá di por hecho que el mundo había de conocer la terminología y los procedimientos propios de los bibliotecarios, quizá hice lo que les reprocho a veces a informáticos y mecánicos, que den por hecho que yo vivo entre routers o bujías. Dar por hecho, esto tal vez provocó que, en la siguiente sesión, dado el gran trabajo que habían realizado durante esas semanas, compartiésemos unos minutos de desolación. Se había empezado a tejuelar el fondo de narrativa siguiendo el número currens (tal vez en otra vida la bibliotecaria de PH había sido una trabajadora de la Biblioteca General). Se había avanzado mucho y, aparentemente, había que retroceder. Le dimos la vuelta al asunto: no debíamos llamarlo retroceso, sino mejoría. Esto es algo que en las bibliotecas públicas también a veces nos pasa y, a veces también, se nos olvida reaccionar. Ante protocolos hoy obsoletos, en vez de desecharlos y optar por otros modelos, huimos hacia delante y por no corregir, tropezamos, y por no corregir de nuevo, volvemos a tropezar.

En aquella jornada hube de rescatar, no sin esfuerzo, los porqués de las actuaciones bibliotecarias, ¿por qué ordenamos por apellido de autor?, ¿cuáles son las ventajas? Pues bien, que las obras de un mismo autor estarían juntas, que por ello había que dejar espacio en los estantes para intercalar los nuevos ingresos, que de este modo es más fácil para el usuario saber donde está un libro de un autor que conoce y no tener que buscar en la base de datos, que éste es el sistema que se usa en la mayoría de las bibliotecas y así se familiarizarían los usuarios de la biblioteca de Proyecto Hombre con el modelo de organización de los fondos en las bibliotecas públicas y podrán ser usuarios autónomos de éstas.

Dicho y hecho. En la siguiente visita la sección de narrativa ya estaba organizada y ordenada por apellido de autor. Le añadimos a este fondo los iconos que hoy lucen también en los lomos de los libros de muchas bibliotecas públicas y que facilitan al público la identificación de los géneros (romántica, policíaca, erótica, terror, ciencia-ficción...).

Esto en lo que atañe a la narrativa, pero también la biblioteca de Proyecto Hombre cuenta con libros de divulgación y ensayo, a los que la bibliotecaria de PH también ha otorgado su lugar, “en una pared de la habitación están los libros de narrativa; en la otra pared de enfrente tenemos los libros temáticos, ahí los englobamos por materias (historia, arte, filosofía, pintura, etc.), estos los clasificamos con una pegatina en la parte inferior, en la que se especifica la materia de la que se trata”. Por supuesto, no usamos la CDU; de hecho, si alguna vez entra un ejemplar de la CDU en la biblioteca, se clasificará sin duda en la sección *Bichos raros*. Dentro de los centros de interés en los que se han organizado los libros temáticos, destaca uno por su volumen de libros, es el de los libros sobre Navarra, sección que además tiene más posibilidades de crecimiento vía donaciones que otras secciones. Por ello se ha decidido subdividirlo en subcentros de interés: en el tejuelo figura Navarra, pero se les ha dotado también de un icono que representa los contenidos de Geografía, Historia, Cultura, Arte, Naturaleza...

Esto respecto a los libros. Pero mientras unos estábamos obsesionados con el libro, Pibe empezó a pensar en los lectores, en formular el procedimiento de préstamo de la colección. La bibliotecaria de PH nos explica el sistema de préstamo de su biblioteca, “para llevar un control sobre los libros que se leen, cada libro lleva una ficha de papel dentro con los siguientes datos (el título, autor, fecha y lector). Ahí apuntamos la persona que coge ese libro, la fecha del día que lo coge, y vamos contando también las veces que ese libro se va leyendo por los diferentes lectores. Esto tiene por finalidad saber cuáles son los libros que más interés suscitan entre nuestros lectores, sea ya por el tema o por el autor. Para así tener un conocimiento de sus intereses, y a la hora de proponer comprar más libros, tener en cuenta sus gustos”. La bibliotecaria de PH, sin necesidad de haber estudiado miles de manifiestos, directrices y otros credos bibliotecarios, sabe lo que una biblioteca ha de pretender.

14

Finalizar (en su acepción bibliotecaria): verbo enmendado, avance de la próxima edición, que diría la RAE

¿Qué es finalizar? Las bibliotecas no aceptan esa acepción: cuando se ha hecho lo que se pretendía, aparecen más labores que emprender. Hoy por hoy, la bibliotecaria de PH, quien sin duda mejor conoce la biblioteca de Proyecto Hombre, reflexiona sobre lo que queda por hacer. “Es necesario realizar un protocolo de actuación, para que la persona que me sustituya cuando me vaya, sepa cómo tiene que llevar la biblioteca. El protocolo de actuación consistiría en explicarle las tareas que realizamos para organizar los libros. Otra de las ideas que nos parecen interesantes, es crear unas *estanterías recomendadas* en la propia biblioteca, con los libros que puedan promover más interés, lo más leído, lo que más se vende, o libros que a nuestro criterio consideramos que nos puedan motivar más. Otra de las ideas sería crear en un lugar cualquiera de la casa, que creamos oportuno, *un lugar de tropiezo de libros* (comedor, sala de televisión, *hall*, pasillos, etc.), para que así podamos despertar la curiosidad y hacerles sentir más cercanos los libros, de alguna manera, sin tener que trasladarse a la biblioteca”. Y también procurar el ingreso de nuevas donaciones, o montar un pequeño espacio de libros infantiles para las visitas (o para cuando uno va de visita), o concertar una visita guiada a alguna biblioteca pública, o..., ya está aquí de nuevo la pertinaz biblioteca que se niega a quedar jamás finalizada.



La implicación de la bibliotecaria de PH es tan evidente y tan lúcida que a veces me planteo la posibilidad de secuestrarla para que se mantenga en su cargo actual. Pero, afortunadamente, va a salir pronto del centro y, como persona responsable que no podrá nunca dejar de ser, ya tiene claro el perfil de la persona que tomará su testigo, y este perfil que ella señala no difiere en absoluto del perfil del bibliotecario que requiere cualquier biblioteca pública. “Pienso que la persona que me sustituya tiene que ser una persona que tenga ilusión por encargarse de la biblioteca, que sepa amar los libros, ya que cada uno de ellos es, de alguna manera, un pequeño tesoro por descubrir para según qué persona. También reunir cualidades como ser trabajador, ordenado y paciente. Nombro estas cualidades porque el trabajo de la biblioteca, a veces se convierte en un trabajo duro, en el que tienes que llevar un riguroso orden, y ser lo más eficaz posible organizando los libros”.

Por todo ello, porque alguien tomará el testigo, finalizar no existe en nuestro ámbito. Y afortunadamente no existe, porque de otra forma nos invadiría, por una parte, una sensación de vértigo al *finalizar* y, por otra, correríamos el riesgo de ponernos un plazo para el *The End*. Cierto es que en alguna ocasión casi nos vencen las prisas, las ganas de “inaugurar”, pero procurábamos expulsar a ese fantasma, valorando que uno de nuestros objetivos era “ir haciendo”, intentando que este hacer fuera en sí mismo una forma de disfrute y satisfacción, y ahí tenemos la experiencia de que tantas manos hayan tocado esos libros que hasta hace poco parecían estigmatizados como casta intocable. Sólo teniendo

claro que también era importante estar, y no sólo tejuelar libros como poseídos, dimos cabida en el proyecto de la biblioteca a muchos momentos de amena charla, ¿sobre libros?, a veces sí, pero también sobre bicis, sobre Noáin, sobre Estella, sobre el mundo.

También acabar algo es triste, porque cuando algo finaliza a veces es porque ha muerto y este no es el caso. El equipo de la biblioteca de PH ha logrado de alguna manera darle nueva vida a la biblioteca, ha conseguido que se hable de ella, que se admire —o que se mire simplemente—, que se consulte, que se continúe. Y es que también jugábamos con ventaja, porque el aula de la biblioteca siempre se ha utilizado en Proyecto Hombre: por una parte para rescatar algún libro de allí, pero por otra, y fundamental, para estar, para realizar reuniones de grupo... Y eso hace que desaparezcan los prejuicios y que no haga falta ir a la biblioteca sólo para buscar libros. Y, quizá, por aquello de que el roce hace el cariño, un día alguien que pase por allí —ahora que la biblioteca está organizada y tiene buena cara— se acerque a un libro.

Colaterales

Decir hoy colateral, en tiempos de tantos daños, genera desconfianza, pero si hemos conseguido darle la vuelta a la biblioteca de PH, bien podemos darle un giro al desprestigio de la colateralidad. En Proyecto Hombre también la biblioteca tuvo bienes colaterales. Y es que cuando hablamos de bibliotecas, nos solemos encontrar con un hecho maravilloso: aunque los objetivos estén marcados y la dirección del trabajo vaya hacia un objetivo concreto, la realidad nos ofrece consecuencias colaterales que dan aún más sentido a las actuaciones. Hablar sobre libros y bibliotecas, como hablar del espárrago de Navarra, es una fórmula publicitaria cuyo éxito está comprobado. En nuestro caso, tanto darle vueltas a las bibliotecas repercutió en que un usuario, miembro inicial del equipo de la biblioteca y lector impenitente de Proyecto Hombre, se decidiese a visitar la biblioteca pública de Estella, de la que yo, sin exagerar un ápice, le dije que era magnífica. Allí pasó, nos contó, tardes maravillosas. También en la biblioteca de Noáin hemos recibido gratas visitas de otro ex-usuario de Proyecto Hombre. Este quizá sea uno de los objetivos que siempre perseguimos los bibliotecarios: que los ciudadanos tomemos conciencia, en estos tiempos de hipotecas insalvables, de que todos tenemos en propiedad compartida una segunda vivienda, y tercera, cuarta, quinta, las bibliotecas públicas de nuestro entorno.

Parándonos a pensar

16

Tantas veces hemos hablado los bibliotecarios de la finalidad de las bibliotecas, que es probable que hoy recitemos de memoria los valores universales de estas entidades y no saboreemos con la intensidad inicial lo que las bibliotecas suponen. Por eso, cuando ante la pregunta de por qué es necesaria una biblioteca en Proyecto Hombre, oigo las palabras que a continuación reproduciré, me reafirmo en que el porvenir de las bibliotecas está en las manos de los lectores, de las personas que las respetan y las defienden porque las quieren, y que las definiciones de la Unesco quedan entonces para engrosar los folios muertos de muchos cursos de formación y las horas muertas de muchos opositores. Dice la bibliotecaria de PH: "la mayoría de las personas que ingresamos en este centro venimos de un mundo vacío, sin ilusiones, artificial de alguna manera, que hemos perdido el interés por las cosas cotidianas. Algunas adquirimos el hábito de la lectura en algún momento de nuestra vida, y hemos sabido disfrutar de ella, pero quizás al meternos en el mundo de la droga, lo hemos dejado un poco de lado, o lo hemos abandonado del todo. Pero también, hay otras personas que desconocen del todo lo que se puede disfrutar con la lectura, porque nunca conocieron esa experiencia. Considero que en ambas situaciones, el que haya una biblioteca en el Proyecto Hombre, nos ofrece la ocasión de recuperar esa costumbre perdida, y a las otras se les da la oportunidad de aprender a sentir y disfrutar de la lectura".

Para finalizar, he tenido la tentación de buscar una frase sacada de algún manual canónico, o de hacer memoria y transcribir uno de tantos comentarios pro-bibliotecas que me he oído decir, o de subrayar alguna gloriosa frase emitida por el Ministerio Mundial de las Bibliotecas, pero, para ser sincera, he encontrado algo mejor, algo expresado por la bibliotecaria de PH de esta manera: "Para mí el leer supone por una parte trasladarme a otras realidades, sentir emo-

ciones diferentes, soñar, aprender distintas maneras de pensamiento, entretenerme, evadirme por un rato de mis preocupaciones. Todos estos motivos hacen que me parezca que la lectura nos puede proporcionar aportaciones importantes en este momento de nuestra vida, en el que estamos en un proceso de cambio". Las bibliotecas, ya públicas ya pertenecientes a alguna entidad, son eso, son hogares para seres en proceso de cambio —lo que somos todos—, para seres, afortunada e inevitablemente, en movimiento. Y a los conjuntos de libros que existen en muchos centros, asociaciones, pueblos, sólo hay que insuflarles aire para que sus letras vuelvan a ponerse en orden, y salga de allí una biblioteca. En la Comunidad Terapéutica de Proyecto Hombre regalan, a día de hoy, bombonas de oxígeno.

Ahora a mí, a la bibliotecaria de Noáin, y auxiliar de biblioteca en la de Proyecto Hombre, sólo me queda darles la enhorabuena a las personas que han trabajado y trabajan por la biblioteca de Proyecto Hombre, al que buscaba ese cómic que leyó en la infancia, al que no le gustó el último libro de Gioconda Belli, al que todo había leído de marxismo-leninismo, al que sabía hacer, entre otras cosas, maravillosos collares, al que dice que no le gusta leer pero le gusta el libro que le gusta, a la bibliotecaria de PH, a Pibe y a Jesús..., y agradecerles, a todos los usuarios y al personal, la buena acogida y, por qué no, las exquisitas lentejas, y los saludos, sonrisas y charlas, exquisitos también.

Les dejo ahora con las palabras de una de las personas que ha levantado la biblioteca de Proyecto Hombre, de la bibliotecaria de PH, creo que éstas explican perfectamente el porqué de nuestra actual satisfacción.

Mi interés por la biblioteca y cómo percibo la biblioteca de PH para los usuarios residentes

17

Desde pequeña en mi casa siempre ha habido varias librerías, mi madre supo fomentar ese gusto por la lectura en todas las hermanas, ella siempre ha leído y sigue leyendo a sus 78 años. De hecho, una vez me presenté a una oposición de bibliotecaria para ver qué exigían, me pareció difícil, ya que no había estudiado nada, pero me quitó ese gusanillo de ver lo que se pedía.

(...)

En un principio, cuando empezamos a organizar la biblioteca, pensamos que era mejor que nadie cogiese ningún libro, hasta que acabáramos de prepararla. Conforme nos pusimos manos a la obra, nos dimos cuenta de que iba a costar varios meses; inicialmente, la gente respetó la decisión de no coger libros. Más tarde, surgió de algunos de los residentes la iniciativa de ir cogiendo libros pidiéndome permiso, a lo cual accedí, porque vi que si no iban a estar mucho tiempo sin poder usar la biblioteca. Pedí que se me dejase escrito el título, autor del libro, fecha y el nombre de la persona que lo cogía. De esta manera, yo iba sabiendo los libros que se iban prestando, y me hacía una idea más o menos de la cantidad de gente que utilizaba la biblioteca. Vi que hay varios residentes muy interesados por la lectura, que tienen costumbre de leer y saben además los libros que les interesan. Hay otros, sin embargo, que me preguntan directamente a mí, para que les recomiende algún libro fácil, ya que son per-

sonas que no han tenido esa costumbre. Ayer me decía uno de ellos, que llevaba ocho años sin leer, pero que al ver la biblioteca, y al ver a otros residentes leyendo, que se quería animar y me pidió que le aconsejara algún libro.

Estuve preguntando a varios de los residentes qué tipo de libros eran los que más les gustaban. A la mayoría les gusta la novela policíaca, de suspense y terror. Los que ya tienen más costumbre de leer me contestaron, que les interesaba mucho la novela en general y sobre todo la histórica.

Todo esto refleja que hay un interés por la biblioteca, aunque no sea mayoritario, no importa. La finalidad es que los residentes se vayan acercando a los libros de alguna manera. El objetivo primordial no es que toda la comunidad lea, sino que sepan que tienen una biblioteca donde poder curiosear, descubrir y elegir lo que más les guste. Y por otro lado, fomentar que se contagien esas ganas de interesarse por los libros por parte de unos a otros.